



Mensaje diario para el lunes, 3 de junio de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

La humildad será lo que a las almas las apartará de la oscuridad.

Por eso, Mis queridos, cultiven por medio de la constancia en la oración un espíritu humilde y manso, porque de esa manera vuestros espíritus se encaminarán a la liberación de los pecados capitales de la humanidad.

A aquel que persevera día a día en la hora misericordiosa de las tres de la tarde, Yo prometo que en la hora de su muerte no será juzgado por Mí, sino que será liberado del peso del pasado y comenzará a vislumbrar la luz de la vida eterna.

Antes del gran tiempo, procuren vivir a través del espíritu de humildad, porque es en el propio vacío de sí que el alma encontrará la mansedumbre para su consciencia y así podrá curarse de todo lo que necesita mediante el sabio y amoroso perdón de Dios Padre.

Sean mansos y, cuando aún no lo consigan, procuren ser lo más humildes que puedan, buscando un acto de reconciliación y silencio para con vuestros hermanos, porque esto fortalecerá la unidad necesaria que en estos tiempos debe existir entre Mis Ovejas. No ocupen vuestro tiempo en aquello que aún no está resuelto, sino traten de desprenderse y de entregarme todo lo que no hace bien a vuestros corazones.

Cuando un alma se entrega a Mi Corazón, la alegría de Mi Consciencia es infinita, porque esa simple acción abre una puerta para la conversión inesperada de otras criaturas.

Estoy con ustedes en el bien y en el error, porque como Padre de las esencias e Hijo de Dios, sé que aún están aprendiendo a caminar entre las espinas y las piedras que en el pasado han marcado vuestras vidas. Pero vean siempre en el horizonte la Misericordia insondable de Mi Corazón, vean los rayos de la paz y de la transfiguración que llegan hasta vuestros seres.

Crean en Mi Eterna Esperanza: que al elevar los ojos hacia lo Alto vuestro ser resplandezca de alegría por estar en Dios Padre. Anímense a vivir la redención y a transformarse por entero en Mi Misericordia.

Siempre los animo a seguir.

Bajo la Gracia Infinita de Dios, sean bienaventurados.

¡Gracias por recibir Mis palabras en el corazón!

Cristo Jesús, el que los salvará y los redimirá por el Poder del Amor de Dios.